



► 25 Septiembre, 2015

CONVERSES LITERÀRIES A FORMENTOR ► ENTREVISTA

Jorge Herralde

Editor. El fundador de Anagrama lleva desde 1969 al frente de una nave que ha configurado la formación literaria del país desde el tardofranquismo hasta nuestros días. A sus 80 años, continúa fichando a autores nuevos con la misma pasión del primer día. Esta tarde participará en la mesa redonda de las 'Converses a Formentor' dedicada a Ricardo Piglia, quien no podrá acudir por enfermedad a la entrega del **Premio Formentor de las Letras**

“El buen editor debe mantener intactos la intuición y el apego por el trabajo artesanal”



M. Elena Vallés
PALMA

■ Habla con vehemencia de su último descubrimiento, la escritora argentina Mariana Enríquez. Y se enfía cuando le mencionan la política catalana. “No comparto las ansias independentistas, pero hay que dialogar”, considera. El editor barcelonés Jorge Herralde, que en 2017 dejará en manos de Feltrinelli Anagrama, leerá hoy una carta del autor y amigo Ricardo Piglia, quien no podrá acudir al acto de entrega del **Premio Formentor**.

–¿Cuándo conoció a Piglia?

–Le conocí en 1993 en el hotel Alvear de Buenos Aires, donde nos alojamos siempre. Estuvimos horas hablando y conectamos en seguida. Barajamos la posibilidad de editar un posible libro de cuentos, pero ya sabes lo que tarda Piglia en dar un libro por bueno. Poco después ganó el Premio Planeta Argentina por *Plata quemada*. Fue entonces cuando le di por perdido.

–¿Y se dio por vencido?

–No del todo. En 1999 vi un ejemplar de un libro suyo con prólogo de Juan Villoro y me encantó. Llamé a su agente para saber si había algún título libre, para editarlo, aunque sólo fuera por fetichismo. Y resultó que todo estaba libre excepto un título. Comenzamos publicando *Formas breves* y *Plata quemada*. Es curioso porque *Formas breves* ganó un premio mallorquín, el Bartolomé March a la Crítica. En su jurado ya estaban Basilio Baltasar y Félix de Azúa, que repiten en el **Premio Formentor de las Letras**, que ahora recibe el escritor argentino. Casualidades de la vida.

–¿Le visita a menudo?

–Siempre que podemos vamos a comer con él y su pareja. Ahora padece esclerosis lateral amiotrófica (ELA), una enfermedad degenerativa grave.

–En la mesa redonda de esta tarde se centrarán en *Los diarios de Emilio Renzi*. ¿Qué lugar ocupa esta obra en la producción del autor argentino?

–A juzgar por el primer tomo, que es el último terminado, es su obra maestra. En este título, Piglia enlaza una serie de relatos con textos

“España ha de enmendar ciertas anomalías respecto a Cataluña para desactivar las ansias independentistas”

“Carmen Balcells fue una mujer con mucho carácter, una durísima negociadora, a veces caprichosa”

que van aparte y que son sus diarios. Es una suerte de autobiografía y la vida de sus lecturas, la vida del Piglia lector. Por ahí pasa revista a Borges, Macedonio Fernández o Gombrowicz, entre otros. También sabemos por ellos que de *Plata quemada*, escrita en los 90, empezó el esbozo en los años 60. Y que está basado en un íntimo amigo suyo del colegio que decide hacerse delincuente por la emoción que supone el riesgo del peligro. Por eso al final queda la plata, es decir, el dinero.

–¿Cuál ha sido su último descubrimiento editorial?

–Una escritora argentina desconocida que nos propuso un libro de cuentos terroríficos con unos personajes muy marginales pero contados de una manera espléndida. Se llama Mariana Enríquez.

–Como editor, ¿dónde hay que poner el ojo ahora mismo?

–Es aleatorio. Pero para contestar a tu pregunta diría que vivimos un momento de gran esplendor de la literatura francesa que hacía tiempo que no se vivía. Me refiero a una serie de autores que tienen entre 50 y 60 años. El mayor de ellos es Patrick Modiano. Y podría nombrar a una serie de autores que están en la primera línea internacional: Houellebecq, Yasmina Reza o Le Clézio... También me parece imprescindible lo que se está haciendo en América Latina: Guadalupe Nettel o Alejandro Zambra, entre otros.

–Además de trabajo y conocimiento, ¿cuál es el ingrediente más importante de un editor?

–El olfato y tener muy claro tu proyecto editorial, qué tipo de catálogo deseas construir. También es importante buscar voces nuevas e ir publicando toda su obra. Es algo que nosotros llamamos aplicar una



Jorge Herralde, ayer, en el Hotel Formentor. GUILLEM BOSCH

“política de autor”. Es algo que, por ejemplo, hemos hecho con un escritor fallecido recientemente, Rafael Chirbes. El buen editor debe mantener intactos la intuición y el apego por el trabajo artesanal. Otro aspecto que no hay que olvidar son los traductores. Es importante que se vayan especializando en determinados autores a fin de que conozcan mejor su obra y así traducirlos con mayor acierto.

–¿Por qué ha decidido regresar a

la edición en catalán?

–De las tres primeras colecciones con las que pusimos en marcha Anagrama, había una en catalán bajo la cual sólo se editaron cinco títulos. El motivo de su cierre fue comercial. En la pasada década, hicimos coediciones con Empúries, pero hemos decidido seguir por nuestra cuenta. Hemos creado un premio de novela en catalán que editaremos nosotros siguiendo el criterio de la calidad. Creo que hay

¿DE QUÉ HABLAN?

Sobre Ricardo Piglia y ‘Los diarios de Emilio Renzi’

► Herralde participará esta tarde a las 18 horas en esta nueva edición de las ‘Converses a Formentor’, dedicadas a la maldad, la perfidia y el espanto en la historia de la literatura. Hablará de Piglia junto a Eduardo Cerrera, Juan Antonio Masoliver, Guillermo Schavelzon y Pola Oloixarac.



muchos premios en catalán institucionales y pienso que éste podría ser interesante para determinados autores.

–Como barcelonés, ¿qué cree que sucederá el domingo en las elecciones catalanas?

–Es una situación muy complicada. Según los sondeos, el independentismo rozaría el 50% de los votos. Pese a ello, creo que no pasará nada irremediable. Me gustaría que finalmente se pudiera establecer un diálogo que ha sido imposible por parte de Rajoy, que es un hombre negado para el mismo, y también de Mas, que ha adoptado una postura desde la que es muy difícil negociar. Está claro que deben enmendarse ciertas anomalías respecto a Cataluña con el fin de desactivar estas ansias independentistas que no comparto pero que entiendo bien. Ha habido una escalada mutua de agresiones que han ido enconando la tensión. En este tema, tanto España como Cataluña han hecho antipolítica.

–Se ha ido una de las piezas fundamentales de la literatura en español. ¿Quién más era Carmen Balcells?

–Un personaje que necesitaría un libro. Cuando a finales de los 60 preparaba el lanzamiento de Anagrama, nos hicimos muy amigos. Hemos tenido una relación con altibajos. Los autores la adoraban. Fue una mujer con mucho carácter, una durísima negociadora, a veces caprichosa... Carmen es un personaje irreplicable ligado a una época de esplendor.



► 25 Septiembre, 2015

CONVERSAS LITERÀRIES A FORMENTOR ► ENTREVISTA



La escritora Marta Sanz, ayer, en el Hotel Formentor, GUILLEM BOSCH

Marta Sanz

Escritora. Con una carrera literaria prolongada, formada por una decena de novelas, dos poemarios y algunos textos ensayísticos, la autora de 'Amour Fou' no separa en su quehacer creativo la literatura de lo político, siempre sin desatender el lenguaje. La madrileña forma parte del jurado del Premio Formentor y compartirá mañana en las 'Converses' mesa redonda sobre el espanto con Andrés Barba, J. A. González Sainz y el articulista de este diario José Carlos Llopat

“Lo que nos hace malos, villanos o criminales es la violencia del sistema”

M. ELENA VALLÉS PALMA

■ Temas del ahora, incluso los anticipa, y con el foco puesto sobre la mujer. La literatura de Marta Sanz (Madrid, 1967) es incómoda, áspera. *Amour Fou* es su última novela publicada, a pesar de haberla escrito hace once años. Dos editoriales españolas adquirieron los derechos y la guardaron en un cajón. Demasiada crítica que aguaba la fiesta de los felices años 2000. El año pasado, la autora acudió a un pequeño sello editorial de Miami, La Perezza, que se lanzó de cabeza al manuscrito. La escritora se alzó hace dos años con el Premio Tigre Juan a la mejor novela del año por *Daniela Astor y la caja negra*.

–Estas *Converses* versan sobre la maldad en la literatura. ¿Sin perfidia no hay novela?

–No es que las novelas traten únicamente sobre la maldad, pero es cierto que las historias de buenas personas no son tan atractivas. Esto enlaza con una gran pregunta que mantiene el morbo latente. Esa cuestión es: ¿en verdad somos intrínsecamente malos? ¿O la maldad tie-

ne que ver con la realidad y el contexto que nos rodean? La curiosidad por contestar a esta pregunta creo que está tanto en los lectores como en los escritores de esas novelas.

–**Hobbes contra Rousseau. ¿Por qué teoría se decanta?**

–Me gustaría ser más *rousseauiana* que *hobbesiana*, es decir, pensar que toda la maldad se sustenta en condicionantes externos y en lo que sucede ahí fuera. Soy de las que piensa que lo que nos hace malos, villanos o criminales es la violencia del sistema.

–**En la mesa redonda hablará del espanto a partir de *Muerte en el Nilo* de Agatha Christie.**

–El espanto es más teatral que la maldad y la perfidia, y su directa consecuencia. He elegido a Agatha Christie porque fue visitante del Hotel Formentor, este año se celebran los 125 años de su nacimiento y porque es una autora cuya literatura no está suficientemente reivindicada. De mi mesa, estoy absolutamente intrigada sobre cómo enfocará González Sainz el tema de la maldad en *Historia del famoso predicador fray Gerundio* de

“Los mundos oscuros y desasosegantes desencadenan una especie de respuesta ética en el lector”

“Si escribiéramos desde el punto de vista de la vida buena, estaríamos haciendo libros de autoayuda”

“Los amores subversivos son los amores tranquilos, marcados por la compañía, la amistad y la solidaridad”

Campazas del Padre Isla. –**Es curioso que ningún ponente de las *Converses* vaya a hablar de Georges Bataille, autor de *La literatura y el mal*.**

–Siempre que se producen encuentros literarios sobre un tema todos echamos en falta a gente. A partir de Bataille, echo en falta a Patricia Highsmith, sus novelas de crímenes bestiales y a su personaje Mr Ripley; o a Elizabeth Jenkins y su novela *Harriet*,

sobre una mujer con un grave problema mental a la que encierran en una habitación y la dejan morir de hambre.

–**¿Se saca algo positivo del mal?**

–Sí. Tiene que ver con lo que el escritor José Ovejero define como la ética de la crueldad. Bataille o Elfriede Jelinek recrean mundos tan oscuros y con una propuesta tan desasosegante que lo que desencadenan es una especie de respuesta ética, de reformulación de ese mundo que describen. Otra propuesta sobre la maldad que también me gustaría haber comentado es *Otra vuelta de tuerca* de Henry James.

–**¿Hay maldad en sus novelas?**

–Mucha. Por una parte, porque en todas mis novelas intento reflejar la violencia del sistema. En este sentido, creo que escribo literatura política. Y por otra, porque dibujo personajes que creen que son malos pero que en el fondo son tremendamente ingenuos.

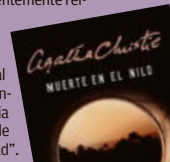
–**Su última novela, *Amour Fou*, no fue aceptada finalmente por dos editoriales que la compraron. ¿Es su novela más bestia?**

–No lo creo. Lo que pasa es que

¿DE QUÉ HABLAN?

El espanto en 'Muerte en el Nilo' de Agatha Christie

► Marta Sanz ha elegido una novela de Christie porque la autora estuvo en Formentor, este año se cumplen 125 años de su nacimiento y porque su literatura “no está lo suficientemente reivindicada”. “El espanto es teatral y una consecuencia directa de la maldad”.



habla de algo que puede resultar molesto: los límites de nuestra propia democracia. El asunto es que eso que se dice con total naturalidad ahora, lo escribí en 2005, un tema en torno al cual había mucho tabú.

–**¿Anticipó la crisis?**

–Mi novela de la crisis la hice en 2003, *Animales domésticos*. En ella ya hablaba de la desaparición de la clase media o de la enorme brecha que se estaba abriendo entre ricos y pobres. En plena burbuja inmobiliaria, invitar al lector a salir de la ficción de la felicidad es muy doloroso y fastidioso. A veces los escritores son agoreros, moscas cojoneras que incluso molestan desde el punto de vista del mercado. Hay gente que no quiere ver los puntos oscuros. Si escribiéramos desde el punto de vista de la vida buena, estaríamos haciendo libros de autoayuda. Y no vamos por ahí. Ése no es nuestro foco.

–**¿Qué tipo de literatura defiende: la político-social?**

–Para mí la literatura es una interpretación de la realidad, una lente de aumento y un proceso de comunicación. Insisto mucho en este último punto porque a veces no se tiene en cuenta. La literatura ha de calar en una comunidad de lectores. Lo que sucede es que este proceso se ha pervertido en los últimos tiempos por la lógica del mercado. Se hace creer a la gente que los mejores autores son los más vendidos. Cuando lo que interesa es promover las propuestas más fáciles, asequibles y cómodas omitiendo el daño para supuestamente reparar el daño, que sería la función de la literatura.

–**¿Diría que *Amour Fou* trata sobre el amor subversivo?**

–Hay una parte que sí. El libro se contrapone al que se supone que es el buen amor, el amor loco, el convencionalmente aceptado. Se piensa que el amor llevado al límite y el sexo salvaje son maravillosos. Y yo pienso que son elementos muy comerciales en la literatura igual que lo pueda ser la pornografía. Para mí los amores subversivos son los amores tranquilos, marcados por la compañía, la amistad y la solidaridad. Son los amores que ni se consumen ni se queman en sus pasiones y pueden ser productivos desde el punto de vista social. El amor que a mí me gusta es el que se vuelve rutinario y sobre el que ya no tienes que pensar. Y que sabes que está ahí, y sabes que es para siempre, y que te escucha, y puedes hacer cosas normales y que no sea siempre problematizar la relación. Ya no me interesan los amores locos porque yo no tengo 14 años.



► 24 Septiembre, 2015

CONVERSES LITERÀRIES

Las Converses Literàries a Formentor se celebran esta semana bajo la rúbrica de 'La novela más mala del mundo', en referencia a la ontología y no a la calidad

Formentor, un escritor malo no es mal escritor



El escritor Ricardo Piglia, ganador del Premio Formentor 2015 de las Letras. EFE

Análisis

POR MATÍAS VALLÉS

■ Comiendo con Isabel San Sebastián en uno de los contados parajes mallorquines que pueden equipararse en belleza a Formentor, emití un axioma anodino:

—Un periodista ha de ser mala persona, o no será buen periodista.

Fue el final de una gran amistad. Debí suponer que la batalladora tertuliana no encajaría la profesión de maldad sin rebatirla. Tampoco esperaba un pronunciamiento categórico, del que discreparía una parte de su audiencia:

—Yo no me considero mala persona.

Así acabó nuestra relación. Admito que no me atreví a recordarle que su éxito se basa en encarnar para su audiencia las virtudes de una hoja de afeitar, el lado oscuro que la mayoría se resiste a expresar. Y sobre todo, no confesé que me había limitado a adaptar en formato libérrimo la tesis del ensayo canónico de Janet Malcolm, sobre la maldad mediática. Desde la primera frase de *El periodista y el asesino*, la autora deja claro que "Todo periodista que no sea demasia-

do estúpido o demasiado soberbio para no darse cuenta de lo que sucede, sabe que lo que hace es moralmente indefendible".

Mal-cólm transporta la maldad en su linaje. La autora fetiche del *Neuyorker* considera que todo periodista traiciona a los personajes que aborda para sus reportajes, porque pretende extraerles confesiones que no tenían previstas. Sin embargo, un novelista moldea en teoría personajes de ficción, por lo que nadie debería salir herido. La historia de la literatura demuestra, de D.H. Lawrence a Nabokov, que la fabulación no exime de culpa.

En éstas llegó la convocatoria de las Converses Literàries a Formentor, a celebrar el fin de semana coincidiendo con la entrega del premio del mismo nombre a Ricardo Piglia. Cuando Basilio Baltasar me señaló que las mesas redondas se aglutinarían en torno a "La novela más mala del mundo", tuve que escrutarle la mirada impertérrita para descartar la ironía. No se refería a los relatos de pésima calidad, categoría inabarcable por exceso de concurrencia, sino a la lidia ancestral de la literatura con el Mal mayúsculo.

Mi desgraciada experiencia gastronómica con San Sebastián me obliga a recordar que un escritor malo no es un mal es-

critor. Sin necesidad de remontarse a Oscar Wilde, cabe concluir que el artista es el único profesional con licencia para describir el Mal. Y para escribir mal, una tozudez más frecuentada. La proliferación de novelas malas, en el sentido de las Converses, otorga una impertinencia especial a la tópica pregunta sobre si el autor se ha inspirado en hechos reales. Ya sabemos que responderá que su inicio personaje es un shakespeariano "*figment of the imagination*", pero hay que seguir taladrando:

—¿Querría usted ser como su personaje?

La respuesta a esta pregunta mide la relación del escritor con la vileza en que deben concentrarse las Converses, a nuestro no tan modesto entender. La maldad de una novela es el sedimento, que se aísna a una vez que los demonios desertan del relato y la acción se limita a seres humanos. El problema reside en darla por supuesta, la vileza se ha hecho demasiado evidente. A riesgo de adelantarnos, procede evitar la identificación inmediata con monstruosidades de Lovecraft o asimilados. La perversidad se localiza en los manantiales más puros. Cuando Jane Austen define a Lucy Steele por triplicado como "analfabeta, manipuladora y egoísta", donde una descalificación ya sería

lacerante, sabemos que hemos localizado un mal día en la vida de la novelista más solicitada por quienes desean embozar sus auténticas pasiones.

El placentero y placentario Formentor define cualquier acontecimiento que se celebre en su seno, lo engendra. No importa que se trate del último apretón de manos de Arafat y Shimon Peres, pocas semanas después del 11S, o del lanzamiento mundial con el Prix Formentor de Beckett y Borges. Dos autores, por cierto, que bastarían para llenar la literatura de un planeta menos ambicioso y malvado que el nuestro, esa esfera que no podemos sacarnos de encima con las raras excepciones de la estirpe astronáutica de Yuri Gagarin.

Somos malos desde que convertimos a Adán y Eva en una pareja de chimpancés. Formentor aporta la geografía ideal para las jornadas porque ya sirvió de escenario a una película titulada desde el mal, *Evil under the sun*. En su impagable cruzada contra la verdad, la censura franquista eliminó la maldad del encabezamiento, en favor del clásico *Muerte bajo el sol*. El director Guy Hamilton aprovechó el rodaje para fijar su residencia en Mallorca, como hubiéramos hecho tantos de no mediar el inconveniente de que ya nacimos en la isla.

Vileza bajo el sol adapta una novela de Agatha Christie, que no me atrevo a tildar de clásica en la selecta compañía de las Converses. La escritora inglesa, que probablemente desapareció en Mallorca, dispone de una antagonista irrefragablemente malvada en Patricia Highsmith, salvo que estemos hablando de P.D. James. En fin, tiene su mérito un artículo sobre la villanía literaria que llega a este párrafo sin mencionar a Céline.

El correcto Poirot de tía Agatha sería hoy inaceptable. Los detectives contemporáneos son seres fallidos, con la posible excepción del comisario Brunetti creado por Donna Leon. Los policías de Michael Connelly y Jo Nesbo, por citar a las cimas del género, provocan a menudo más asesinatos en la persecución del crimen inicial que el presunto transgresor de sus novelas. La literatura contemporánea ha exterminado a las buenas personas, a menos que esté usted pensando en Bridget Jones.

El pacto fáustico de los novelistas con el mal cursa con secuelas. Jonathan Littell tuvo que redimirse de *Las benévolas*—que Vargas Llosa tituló *Los benévolos* porque la había leído en francés—viajando a Homs para narrar las desventuras de los rebeldes sirios. El mal reporta a menudo un castigo superior al bien, con el agravante de que la bondad es una calificación subjetiva.

Verbigracia, millones de adultos y algunos niños se han deleitado con las aventuras de *Alicia en el país de las maravillas*. Sin embargo, la madre de la originaria Alice Liddell adoptó medidas disciplinarias para alejar a su hija y protagonista de Lewis Carroll, que la fotografiaba en poses tal vez impropias de la edad. Antes de denunciar a un sátiro irredento, recuerde que en el futuro puede ser considerado un benefactor de la humanidad.



WORDPRESS

23 Septiembre, 2015

URL:
PAÍS: España
TARIFA: 2 €

UUM: -
UUD: -
TVD: -
TMV: -

[Pulse aquí para acceder a la versión online](#)

El primer volumen de “Los diarios de Emilio Renzi”, de Ricardo Piglia, ya a la venta



Publicado por Eva María Rodríguez el 23 de septiembre de 2015 a las 9:00.

-
- Compártelo en Facebook
- Tuitéalo
-
-
- Compártelo en LinkedIn
- Pinéalo
- Imprímelo

Envíalo por email

•
Desde hoy puedes adquirir en tu librería *Años de formación*, el primer volumen de *Los diarios de Emilio Renzi*, de Ricardo Piglia, que publica Anagrama en su colección *Narrativas Hispánicas*.

Si has leído a Ricardo Piglia es probable que Emilio Renzi te sea familiar, ya que este escritor y álgter ego aparece y reaparece en sus novelas, en ocasiones fugazmente, en otras con mayor protagonismo. Renzi surge de un juego de espejos que arranca del nombre completo del autor: Ricardo Emilio Piglia Renzi. En esta novela, el autor lleva el juego lleva un paso más allá con estos diarios que publica Piglia y firma Renzi.

Tras una espléndida carrera literaria que incluye novelas y cuentos fundamentales de las letras argentinas contemporáneas y varios volúmenes de ensayos igualmente imprescindibles, el autor, ganador del Premio Formentor de las Letras, vuelve la vista atrás y rescata los diarios escritos a lo largo de más de medio siglo, entre 1957 y 2015, a los que se incorporan también algunos relatos y ensayos directamente vinculados con ellos.

Este monumental proyecto se publicará en tres volúmenes: *Años de formación*, *Los años felices* y *Un día en la vida*. El volumen que sale hoy a la venta, *Años de formación*, cubre los años que van de 1957 a 1967 y arranca con un escritor en ciernes que tiene apenas dieciocho años.

Ricardo Piglia nació en Adrogué, Buenos Aires, en 1940. Es profesor emérito en la Universidad de Princeton. Está unánimemente considerado un clásico de la literatura actual en español. Ha publicado en Anagrama sus cinco novelas, *Respiración artificial*, *La ciudad ausente*, *Plata quemada* (llevada al cine por Marcelo Piñeyro), *Blanco nocturno* y *El camino de Ida*.

Los cuentos de *Nombre falso*, *La invasión* y *Prisión perpetua* así como los textos de *Crítica y ficción*, *Formas breves*, *El último lector* y *Antología personal* pueden ser leídos como los primeros ensayos y tentativas de una autobiografía futura, que se cristaliza ahora en *Los diarios de Emilio Renzi*.

Puedes comprar *Años de formación* de Ricardo Piglia [aquí](#).